

## El auge mundial de las neurociencias

Juan José Zarranz

Servicio de Neurología. Hospital Universitario de Cruces. Universidad del País Vasco. Baracaldo, Vizcaya, España.

Correspondencia: Dr. Juan José Zarranz Imirizaldu. Servicio de Neurología. Hospital Universitario de Cruces. UPV. Pl. Cruces, s/n. E-48903 Baracaldo (Vizcaya).

E-mail: juanjose.zarranzimirizaldu@osakidetza.net

Aceptado: 15.06.10.

Cómo citar este artículo: Zarranz JJ. El auge mundial de las neurociencias [carta]. Rev Neurol 2010; 51: 319.

© 2010 Revista de Neurología

Leo siempre con mucho interés y provecho los artículos históricos del Dr. García-Albea y veo con gusto que ha traspasado la afición por la historia a la siguiente generación. En el último artículo publicado en *Revista de Neurología* [1] sobre el XIV Congreso Internacional de Medicina, celebrado en Madrid en 1903, nos recrea de manera magistral el ambiente y el contenido del congreso. Pero en la introducción, cuando se refiere al auge de la neurología (y de las neurociencias) en aquellos años, hace algunas afirmaciones que me gustaría matizar.

Comienza mencionando a Sherrington entre los pioneros de la segunda mitad del siglo XIX en la identificación de los 'centros cerebrales', pero el interés de éste por las funciones cerebrales fue muy breve y tangencial en su etapa formativa de juventud, mientras que en su época de madurez, ya entrado el siglo XX, se interesó sobre todo por la fisiología de la unidad motora y la actividad refleja de la médula (la inervación recíproca). De hecho, su pensamiento acerca del funcionamiento del sistema nervioso fue más bien holista, alejado del localizacionismo cortical, y una de sus obras más conocidas fue *La acción integradora del sistema nervioso* (1906).

Coloca después a Pierre Marie entre los gigantes del método anatomoclínico (Charcot, Déjerine, Wernicke), pero Pierre Marie se interesó poco por la neuropatología. Fue un gran clínico, un observador astuto que le permitió describir varias entidades de la patología médica general (la acromegalia, la osteopatía hipertrofiante neumónica, la espondilosis rizomiélica, entre otras). Nos ha dejado dos epónimos. Uno con base neuropatológica, la enfermedad de Charcot-Marie, pero bajo la influencia de su maestro, Charcot, un gran neuropatólogo. El segundo, la famosa heredoataxia cerebelosa, re-

presenta una recopilación clínica sin fundamento neuropatológico. Es curioso que fuera nombrado profesor de anatomía patológica, pero en aquella época se accedía a las cátedras por caminos tortuosos. De hecho, descargó toda la labor patológica en Gustave Roussy. Su modesto cultivo de la neuropatología puede explicar también su fiasco en la interpretación de las afasias frente a las opiniones de Wernicke y de su gran rival, Déjerine.

Respecto a este último autor, García-Albea comete otro error al considerarlo discípulo de Charcot. En realidad, Déjerine, desde su llegada a París procedente de Suiza, fue discípulo de Vulpián. Precisamente, el hecho de que no siendo discípulo de Charcot fuera elegido para su cátedra, pasando por delante de Pierre Marie y otros, contribuyó a su tremenda rivalidad.

Y siguiendo con problemas de escuela y rivalidad creo que tampoco es correcto colocar a Pío del Río-Hortega y a Nicolás Achúcarro entre los discípulos de Cajal. Achúcarro se formó en su periplo europeo sobre todo con Alzheimer, y a su regreso tuvo grandes problemas para encontrar trabajo. Es cierto que Cajal lo acogió en su cátedra y lo apoyó para que le dotaran su laboratorio, pero Achúcarro siempre llevó su línea de trabajo autónoma, con metodología propia, y no hicieron, que yo sepa, un solo trabajo juntos. En cuanto a Del Río-Hortega, que se formó con Achúcarro primero y en varios centros europeos después, no sólo no fue discípulo de Cajal, sino que mantuvo con él una agria polémica (quizá fomentada por la rivalidad de los verdaderos discípulos de Cajal con D. Pío). Sin duda es cierto que Achúcarro y Del Río-Hortega forman parte de la brillante escuela neurohistológica y patológica española de la que Cajal es su principal exponente, pero no que fueran sus discípulos directos.

### Bibliografía

1. García-Albea Ristol E, García-Albea Martín J. El auge mundial de las neurociencias: XIV Congreso Internacional de Medicina (Madrid, 1903). Rev Neurol 2010; 50: 551-7.

### Réplica

Esteban García-Albea Ristol<sup>a</sup>,  
Julia García-Albea Martín<sup>b</sup>

<sup>a</sup> Sección de Neurología. Hospital Universitario Príncipe de Asturias. <sup>b</sup> Servicio de Psiquiatría. Hospital Universitario San Carlos. Madrid, España.

Correspondencia: Dr. Esteban García-Albea Ristol. Sección de Neurología. Hospital Universitario Príncipe de Asturias. Ctra. Alcalá-Meco, s/n. E-28805 Alcalá de Henares (Madrid).

E-mail: egarciaalbea.hupa@salud.madrid.org

Aceptado: 02.07.10.

Cómo citar este artículo: García-Albea Ristol E, García-Albea Martín J. El auge mundial de las neurociencias [réplica]. Rev Neurol 2010; 51: 319-20.

© 2010 Revista de Neurología

Agradezco el interés del Dr. Zarranz por su empeño reiterado en expurgar de errores y matizaciones un escrito de carácter general que trata de contextualizar de la forma más sumaria posible un congreso histórico. Cuando se intenta resumir en menos de un folio toda la historia de la neurología es normal que la simplificación de datos (hasta casi doscientos personajes) genere desacomodo de algunas afirmaciones. Esto hay que entenderlo.

Sherrington destacó en sus trabajos sobre la médula espinal, sin duda, pero no desatendió ni mucho menos el cerebro (sobre todo la función motora). Conocía bien la fisiología del cerebro ('Localización de las funciones del córtex cerebral e investigaciones reflexológicas') y, por ello, además de sus trabajos sobre la médula espinal, se le concedió el Premio Nobel en 1932. *El cerebro y sus mecanismos* (1933) es uno de sus textos clásicos, donde consideraba las experiencias mentales y fisiológicas. Bien merece por ello que se le incorpore como destacado en la carrera por el conocimiento del sistema nervioso. No observamos, por tanto, ningún error.

Tampoco apreciamos error con respecto a Pierre Marie, que reivindicamos de nuevo y lo situamos entre los grandes anatomoclínicos. El método anatomoclínico trata de correlacionar las 'lesiones' con las manifestaciones clínicas que éstas generan. Hay que entender que se le incluya cuando su trabajo en el congreso de Madrid es un modelo de investigación anatomoclínica ('*Rapports des neuroses et de la paralysie générale*'). Fue un gran neuropatólogo, no tanto un neurohistólogo. Como contaba el gran discípulo y admirador de su maestro Ludo van Bogaert, era ante todo un macroscopista (van Bogaert, en parte, también lo fue). Y no fue ningún 'fiasco' su interpretación provocadora de la afasia frente a Déjerine. El cerebro de Monsieur Leborgne (en el que Broca localiza la lesión de la afemia) se conserva íntegro, jamás fue cortado por el 'cuchillo sacrilego', y Pierre Marie creyó ver que la lesión frontal se